

MACROECONOMÍA
INTRODUCCIÓN Y PRIMEROS MODELOS

Diego Castañeda Garza

EL AUTOR

Diego Castañeda Garza Estudiante de las carreras de Economía y Negocios Internacionales del ITESM-SAL y La Universidad Autónoma de Coahuila; su principal campo de investigación es la economía política desde un punto de vista fundamentalmente macroeconómico.

Sus intereses principales giran entorno a la creación y análisis de modelos económicos alternativos para países en vías de desarrollo así como las teorías del crecimiento y la estabilización, la conducta de los tipos de cambio, la inflación, el movimiento en las tasas de interés y la movilidad de capitales.

Autor del libro “Alternativas para un mejor mañana México Latinoamérica y el Mundo”; participo en el premio nacional de economía 2005-2006.

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

1. Introducción
2. Contabilidad Nacional
3. El crecimiento y la Acumulación
4. El crecimiento y la Política Económica
5. La Demanda Y Oferta Agregadas
6. El Desempleo y la Inflación

SEGUNDA PARTE

7. La Teoría del Ciclo Político
8. El Modelo de Renta y Gasto
9. El Dinero, El tipo de Interés y la Renta
10. Políticas Fiscal y Monetarias
11. El modelo IS-LM

TERCERA PARTE

12. Relaciones Internacionales
13. Exportaciones Modelo IS-LM
14. Perfecta Movilidad de Capitales
15. El Modelo Mundell-Fleming
16. El Gasto de Inversión
17. La Elección de los Tipos de Cambio

CUARTA PARTE

18. Introducción a Modelos y Teorías Avanzadas.

CONCEPTOS BASICOS

Economía: ¹ “La economía es la ciencia que se encarga del estudio de la satisfacción de las necesidades humanas mediante bienes que, siendo escasos, tienen usos alternativos entre los cuales hay que optar”

Macroeconomía: estudio de la economía de un país) a partir de las relaciones económicas que los agentes de ese país sostienen entre ellos y con el exterior a niveles agregados.

Demanda Agregada: La cantidad de bienes que se demandan en la economía

$$\sum Qd = a - bp$$

Oferta Agregada: La cantidad de bienes que se ofertan en la economía

Bien: Todo aquello que puede ser objeto de apropiación, empleado para satisfacer alguna necesidad consumo, Inversión, compras del gobierno, exportaciones netas ²(XN-IM)

PIB: El producto interno bruto es el valor de la producción hecha por nacionales y extranjeros dentro de las fronteras de un país

Tasa de Interés: precio que se paga por el dinero

¹ Lionel Robbins

² XN exportaciones IM importaciones

Inflación: Tasa porcentual de aumento en el nivel general de precios

1

INTRODUCCIÓN

La Macroeconomía estudia el comportamiento de la economía a niveles agregados es decir en su conjunto, del ciclo económico, de la producción total dentro de la economía, de los niveles de inflación y desempleo, de la balanza comercial y de pagos, de los tipos de cambio y aunado a todo esto de el crecimiento económico a corto mediano y largo plazo.

La macroeconomía se enfoca en el estudio de la conducta de las variables que intervienen en la economía y como estas se ven reflejadas en la inversión, en el consumo y a su vez como estas intervienen en la conducción de la economía vista en la cantidad de dinero, en el presupuesto del estado y el manejo de los superávit y déficit de una nación es decir sus políticas fiscal y monetaria.

En términos generales la Macroeconomía se ocupa de estudiar los fenómenos que afecta día a día a todos los países, los cuales para su estudio manejamos como relaciones entre los principales mercados de la economía el mercado de trabajo, el mercado de bienes y servicios y el mercado de capitales y como estos intervienen en las relaciones entre países que son socios comerciales.

El estudio de la Macroeconomía nació de la necesidad de explicar como fenómenos antes solo vistos de manera microeconómica afectaban la sociedad, esta surgió como parte fundamental de la ciencia económica en los años treinta durante la gran depresión por los estudios de John Maynard Keynes quien es considerado el padre de la macroeconomía.

Este encontró la necesidad de medir los mercados a niveles agregados es decir como la suma de todo lo que ocurre en ellos, y como estos encuentran el equilibrio al implementar políticas económicas por parte de los estados; esta continua siendo posiblemente la mas grande inquietud entre los estudiosos de la materia ¿debe o no debe el estado intervenir en la conducción de la economía.

La respuesta a esta pregunta es incierta mientras todos los grandes economistas tienen opiniones divergentes al respecto desde las posturas de los Nobeles como Milton Friedman quien es escéptico del beneficio de la intervención del estado hasta el también Nóbel James Tobin quien considera estrechamente necesaria la participación del estado, pasando por otro Nóbel Robert Lucas quien considera que es necesario bajo ciertas condiciones e innecesario en otras. A si la opinión general esta dividida por lo que existen infinidad de modelos que nos explican estas conductas siempre de diversas formas.

Esta diversidad de opiniones sin embargo casi en su totalidad caen dentro de tres tipos de modelos los modelos que explican el crecimiento al muy largo plazo décadas o mas, los modelos que explican el crecimiento a largo plazo el transcurso de los años y los modelos que explican el crecimiento a corto plazo un tiempo difícil de definir que suele ir de unos cuantos meses a unos pocos años.

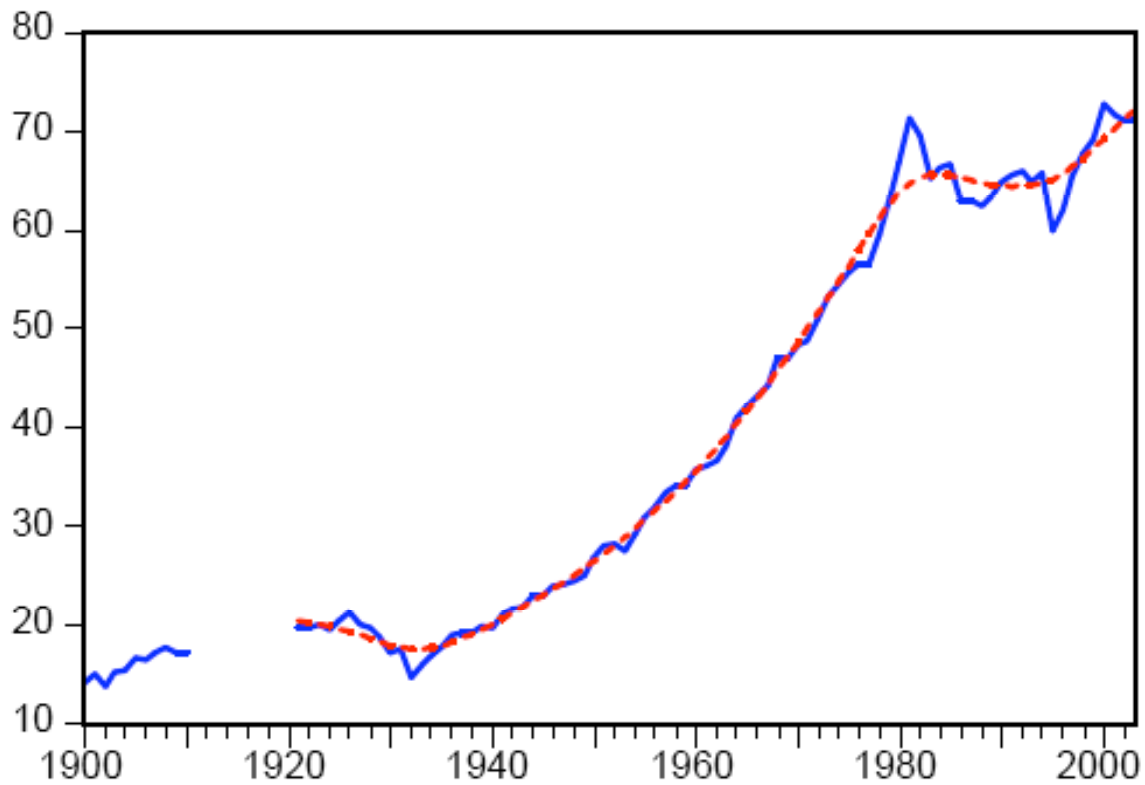
1.1

EL MUY LARGO PLAZO

El comportamiento a muy largo plazo dentro de las economías se centra en las llamadas teorías del crecimiento, estas buscan explicar como cambios en la capacidad productiva generan el crecimiento a través de periodos muy grandes de tiempo como la inversión en capital de trabajo es decir inversión en maquinaria, el progreso técnico, la investigación y el desarrollo, se supone que

todos estos cambios elevan el nivel de vida, en el muy largo plazo se parte del supuesto de que el capital, las materias primas, el trabajo están siendo empleadas plenamente, por lo que no se presentan fluctuaciones, ni contracciones o expansiones dentro del ciclo económico.

Figura 1.1 PIB a precios constantes per. Cápita México
(miles de pesos de 1980)



3

— Nivel de Crecimiento - - - - Tendencia

³ Enrique G. Mendoza México: Estabilidad, Bajo Crecimiento y el Reto Fiscal University of Maryland & NBER

La figura 1.1 muestra el crecimiento de la renta per. Cápita de México en un periodo de cien años; se puede observar una curva muy uniforme de crecimiento correspondiente a alrededor de 3 por ciento al año.

En el muy largo plazo no se toman en cuenta las fluctuaciones de la economía, como los aumentos o disminuciones del desempleo o la inflación ya que estas tienden a anularse con el paso de los años bajo este esquema lo único que ⁴i importa al muy largo plazo es el ritmo al que crece la economía. Se estudia esta desde una perspectiva general si lo observáramos de forma particular notaríamos que cambian las escalas como en el periodo de 1994 a 2000 donde para explicar este cambio tendríamos que tener en cuenta las fluctuaciones que han ocurrido en ese periodo.

En el muy largo plazo se considera a la economía en un estado de capacidad productiva fija.

1.2

EL LARGO PLAZO

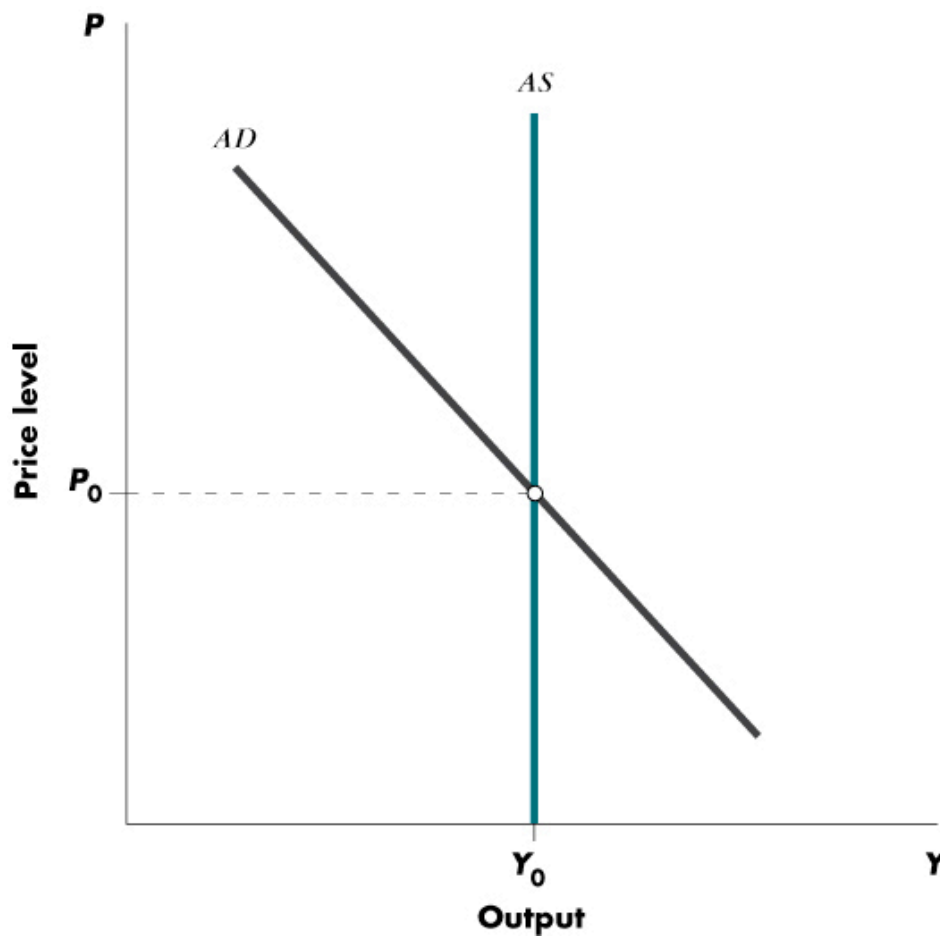
En el largo plazo las mediciones se centran en las tendencias de los comportamientos de las variables partiendo de una producción fija, para comprender mejor como funciona primero definiremos que son los principales ejes de medición la Oferta Agregada (Aggregate Supply) y la Demanda Agregada (Aggregate Demand)

Oferta Agregada: Es la cantidad de productos y servicios de una economía dispuestos a ser ofrecidos a cada nivel de precios dados los recursos y tecnología disponible.

⁴ La oferta y demanda agregadas no sostienen relación con las oferta y demanda ordinarias objeto del estudio microeconómico

Demanda Agregada: Es la cantidad de productos y servicios de una economía adquiridos ya sean de nueva inversión compras o gasto del estado y bienes exportados netos en cada nivel de precios .

Figura 1.2 Demanda Agregada y Oferta Agregada de Largo Plazo.



5

En el largo plazo como se puede observar en la figura 1.2 la oferta agregada (AS) es vertical por lo que se considera a la producción como un valor fijo

⁵ Figura 1.2 Macroeconomics Dornbusch Rudiger.

indicado por el punto en la que esta toca el eje de las abscisas (x), al mismo tiempo la demanda agregada (AD) puede tomar cualquier valor dependiendo de sus movimientos sean expansiones moviéndose hacia arriba y a la derecha o contracciones hacia abajo y a la izquierda.

La primera conclusión a la que podemos llegar al observar la figura 1.2 es que en el largo plazo los movimientos en la demanda agregada (AS) solo aumentan o disminuyen el nivel de precios es decir la inflación (π) mientras que la producción permanece constante.

1.3

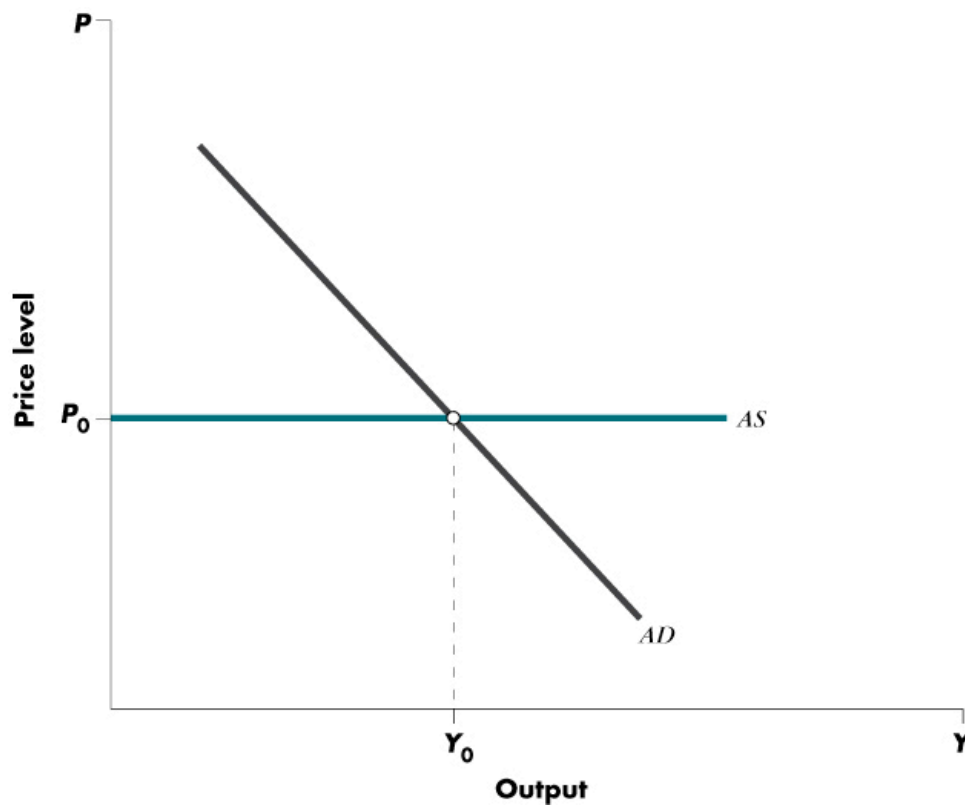
EL CORTO PLAZO

El corto plazo es el centro de gran parte del estudio macroeconómico esta basado en el análisis de particularidades dentro de la conducta de las variables macroeconómicas y dentro de los ciclos económicos.

La gran diferencia en el estudio de los modelos y mecanismos del largo al corto plazo y este es que en corto plazo la oferta agregada (AS) es horizontal por lo que en este caso el nivel precios es el que es fijo al punto donde esta toca el eje de las ordenadas (y) mientras que la producción puede tomar cualquier valor, ahora si movemos de la misma forma la demanda agregada (AD) no varían los niveles de precios pero si los de la producción una expansión de esta hacia arriba y la derecha aumenta la producción por lo que aumenta el PIB y una contracción hacia abajo y a la izquierda disminuye la producción lo que disminuye el PIB.

*PIB: Producto Interno Bruto es el valor de todos los bienes y servicios finales producidos en la economía. Para el estudio en macroeconomía se considera que la producción es igual al PIB y en el corto plazo también a la demanda agregada $AD=Y=PIB$.

⁶Figura 1.3 Demanda Agregada y Oferta Agregada en el Corto Plazo.



La conclusión a la que se llega tras observar la figura 1.3 es que en el corto plazo la producción depende estrictamente de la demanda agregada (AD) teniendo

⁶ Macroeconomics Dornbusch Rudiger

ningún efecto en el nivel precios es decir no genera ningún impacto en la inflación (π)

Una vez explicados los tiempos en los que se lleva en términos generales el análisis y estudio macroeconómico tenemos que explicar otro momento de gran importancia el mediano plazo pues en este es donde se dan las transiciones entre el corto y el largo plazo, es decir la oferta agregada tiene características distintas que serán vistas a continuación.

1.4

EL MEDIANO PLAZO

Lo mas importante de este periodo en el estudio del comportamiento de las variables macroeconómicas es que factores hace que la oferta agregada (AS) pase de ser horizontal a vertical que origina estos cambios y que efectos tienen dentro de la economía.

El cambio se sitúa en el momento en que la demanda agregada (AD) se expande tanto que supera el nivel de equilibrio para la producción entonces estos aumentan los precios provocando que la oferta agregada se desplace gradualmente de forma ascendente.

Figura 1.4 Demanda Agregada y Oferta Agregada en el Mediano Plazo



Como se observa en la figura 1.4 ahora la oferta agregada se ha desplazado de forma ascendente esto nos arroja una serie de importantes conclusiones la primera en el mediano plazo tanto como la producción como los precios son variables no se encuentran fijos y ambos dependen del equilibrio de ambas demanda y oferta agregada. Segundo bajo estas circunstancias cualquier expansión de la demanda agregada (AD) hacia arriba y ala derecha también será acompañado de un aumento en la Inflación (π) y una contracción en esta hacia abajo y ala izquierda una disminución en el nivel de precios; de la misma forma la expansión de la oferta agregada ⁷(AS) hacia abajo y a la derecha incrementaran el nivel de producción y disminuirán la inflación y sus contracciones hacia arriba y a la izquierda traerán un alza del nivel de precios y una caída de la producción.

⁷ Las expansiones y contracciones en la oferta agregada usualmente son llamadas shocks y su comportamiento es contrario a la de la demanda agrega pues se expande hacia abajo y se contrae hacia arriba.

1.5

BREVE HISTORIA DE LA MACROECONOMIA

(Contiene fragmentos de Félix Jiménez macroeconomía: historia y Conceptos básicos 1999)

La historia de la Macroeconomía es la historia de la ciencia económica, aunque es verdad que en la mayoría de los libros de texto, el nacimiento de la llamada Macroeconomía Moderna se identifica con la fecha de publicación, 1936, de la Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero de J. M. Keynes.

Los lectores deben saber, sin embargo, que la ciencia económica, desde los clásicos Smith y Ricardo, fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, nace teniendo como objeto de estudio el comportamiento de la economía en su conjunto.

Pero hay precursores de esta ciencia económica, anteriores a los clásicos, claro está, tanto por el lado de su objeto de estudio como por el lado del método de análisis que utiliza. Por ejemplo, William Petty en su libro Political Arithmetick (1665) propone estudiar sólo los fenómenos sistemáticos o regulares, y no los fenómenos transitorios, para entender el comportamiento del sistema económico

en su conjunto. Este fue el método de largo plazo que adoptaron después los Clásicos y los Neoclásicos.

Por otro lado, en su libro *Political Anatomy of Ireland* (1671), Petty se propuso como objetivo abordar el problema de la medición de la riqueza total de Irlanda, aunque no logra imaginar un sistema de contabilidad que le permitiera analizar y medir los flujos de ingreso entre los distintos sectores de la economía. Esta última tarea la realizó Richard Cantillon en su obra *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General* (1755).

Cantillon, como se señala en Hicks (1992), sabía que el producto social es igual a la suma de los ingresos, y que esta igualdad se mantiene si cada producto particular se valora en términos de costos de sus factores productivos. Fue menos explícito respecto a la igualdad entre gastos e ingresos.

La obra de Cantillon tuvo una enorme influencia en el pensamiento de los fisiócratas, pensamiento francés opuesto al mercantilismo y que atribuía exclusivamente a la agricultura y a la tierra el origen de la riqueza. Los fisiócratas fueron los primeros en llamarse economistas. Su gran contribución se encuentra sin duda en el campo de lo que hoy se llama macroeconomía.

Justamente el *Tableau Économique* de François Quesnay (1755) contiene el primer flujo circular de ingreso y gasto construido con el propósito de evaluar los efectos de las diversas políticas gubernamentales sobre la economía francesa en su conjunto. De acuerdo con Hicks (1992), los fisiócratas también utilizaron y desarrollaron, basándose en el trabajo de Cantillon, el concepto del multiplicador a partir de la idea de que el incremento de las exportaciones conduce a un aumento del ingreso.

El análisis del multiplicador de los fisiócratas se hizo bajo el supuesto de una

oferta de trabajo infinitamente elástica. Si la demanda por exportaciones aumenta, dado este supuesto, nada impide aumentar la producción y, por tanto, las exportaciones. Además, si la k es la fracción del ingreso que se destina a gasto en importaciones, entonces para mantener la balanza comercial constantemente equilibrada debe cumplirse que:

$$X = kY$$

De esta igualdad se dedujo que el aumento del ingreso podía explicarse como el resultado de un proceso multiplicador generado por el aumento de las exportaciones, pues estas, contrariamente a las importaciones, constituían una inyección en el flujo del ingreso.

En fórmula, esto significa que:

$$Y = (1/k)X$$

Donde $(1/k)$ es el multiplicador cuyo valor necesariamente es mayor que uno puesto que el escalar k se suponía menor que uno. El análisis monetario de los flujos comerciales, o de los aspectos monetarios de las relaciones de comercio entre países, lo hicieron los propios mercantilistas y después, el principal crítico monetarista, David Hume (1711-1776).

La revolución de precios ocurrida en Europa después del descubrimiento de América, y que causó el proceso inflacionario más largo de la historia, consolidó la teoría que relacionaba el aumento de precios con el incremento en la cantidad de oro en circulación. La primera formulación de esta teoría cuantitativa del dinero fue hecha por los mercantilistas. Para estos la causa principal del incremento de los precios se encontraba en el incremento de la cantidad de oro en circulación

Con el fin del creciente proceso inflacionario en la primera mitad del siglo XVII, la teoría cuantitativa no fue más interpretada como una explicación del nivel de los precios sino del nivel de las transacciones. El período de la segunda mitad del

siglo diecisiete y la primera mitad del XVIII fue caracterizado por la depresión. El flujo de oro y plata americanos se había reducido; y, frente a la escasez del dinero disponible para el financiamiento del comercio, la inflación no era ya motivo de preocupación. La idea de que el dinero (oro y plata) estimula el comercio, sustituyó a la anterior teoría cuantitativa.

El aumento en el flujo de metales preciosos originado por el superávit de comercio, fue considerado como una condición necesaria para el incremento de la producción y, por lo tanto, de la riqueza. Los mecanismos a través de los cuales se suponía que el aumento de la oferta monetaria estimulaba el nivel de actividad fueron uno directo y el otro indirecto.

El primero constituía el aumento del ingreso y del consumo causado por el aumento de la oferta monetaria. En este caso se suponía que los precios no variaban en forma sustancial (oferta casi horizontal) y que esta variación, si se producía, era positiva porque estimulaba la formación de capital.

El mecanismo indirecto consistía en la reducción de la tasa de interés causada por el aumento de la cantidad de dinero. Como Keynes, algunos mercantilistas sostenían que el dinero es útil para activar la producción y el comercio, y que el interés es el precio que se paga por ello (Screpanti y Zamagni, 1993).

Hume fue uno de los principales críticos de esta versión del mercantilismo. Para este autor la relación entre los precios y el flujo de dinero-mercancía (metales preciosos) resultante del comercio, actúa como mecanismo de ajuste de la balanza de pagos (Hume, 1752). El aumento del dinero en circulación originado por un superávit comercial da lugar a un aumento de precios.

Lo contrario ocurrirá en un país deficitario: la disminución de su masa monetaria provocada por la salida de metales preciosos, originaría una reducción en el nivel de sus precios. La consecuente pérdida de competitividad en el país superavitario originada por la inflación doméstica o la ganancia de competitividad

en el país deficitario originada por la deflación doméstica, conduciría, a largo plazo, al restablecimiento del equilibrio en la balanza de pagos. Este es el mecanismo que fue conocido después como el price-specie-flow mechanism.

Hume es considerado como uno de los fundadores de la economía inglesa de libre comercio. Su teoría del ajuste de la balanza de pagos es una crítica a la proposición mercantilista acerca de los beneficios permanentes del superávit comercial.

Si debido a los cambios en la competitividad las balanzas comerciales se ajustan gradualmente, el libre comercio conduce al equilibrio externo. Sin embargo, Hume, a diferencia de los cuantitativistas contemporáneos, señalaba que un aumento en la oferta de dinero originado por un superávit comercial podría tener efectos reales relevantes, aunque temporales.

Lo contrario ocurriría en un país deficitario: la industria entraría en recesión en el intervalo entre la salida de dinero y la consecuente disminución de los precios. En el caso de un país superavitario, el aumento en precios se transmitiría gradualmente de un sector a otro a medida que el flujo de dinero adicional es gastado. Este proceso de transmisión opera como el mecanismo del multiplicador: un aumento del gasto puede también generar, junto con el aumento de los precios, una expansión de la producción y el empleo (Jiménez, 1994).

En este sentido, Hume, cuando se refiere al intervalo en el que opera el multiplicador, cuando hace análisis dinámico, es un mercantilista. A largo plazo, cuando ya no opera el proceso del multiplicador, en un contexto estático, es un monetarista. Los economistas clásicos Adam Smith y David Ricardo, no cambian ni el método ni el objeto de estudio, pero son los primeros en construir un cuerpo

analítico sólido para explicar el funcionamiento de la economía capitalista, ciertamente mucho más industrializada.

No es casual que el nacimiento de la economía moderna se asocia a sus obras más importantes: Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones(1776) y Principios de Economía Política y Tributación (1817), respectivamente.

Smith consideraba que la principal condición para el crecimiento de la riqueza real de un país era el mejoramiento de la productividad del trabajo y que, en última instancia, esta productividad depende del grado de división del trabajo y, por lo tanto, de la extensión del mercado. Con la división del trabajo aumenta la calificación de los trabajadores y se estimula el progreso técnico. Pero esta división del trabajo, dice Smith, está limitada por el tamaño del mercado y consecuentemente su intensificación y extensión sólo será posible en un mercado en expansión.

Esta es su teoría del círculo virtuoso del crecimiento o de la causación acumulativa vinculada a la industria manufacturera (Kaldor, 1966). Este gran pensador de fines del siglo XVIII es considerado el padre del liberalismo moderno. Los economistas neoclásicos que lo reconocen como tal, destacan su proposición teórica según la cual los individuos sirven a los intereses colectivos precisamente porque se guían por sus propios intereses.

Esta idea del propio interés (self-interest) como fuerza motora del sistema económico fue después difundida como el teorema de la mano invisible, teorema que muchos de sus seguidores y economistas contemporáneos confunden con la teoría neoclásica de la oferta y la demanda de fines del siglo XIX. Pero, como

veremos enseguida esta fuerza motora es la competencia, el mecanismo mediante el cual la economía se ajusta ella misma a su senda natural de equilibrio.

Dejando de lado las diferencias entre Smith y Ricardo, podemos afirmar que el propósito del cuerpo teórico denominado clásico fue explicar la forma en que el sistema económico de mercado resuelve los problemas de la producción, de la distribución y de la organización técnica y social de estos procesos.

La pertinencia de este propósito se fundaba en la convicción de que el sistema económico de mercado tenía ciertas regularidades a partir de las cuales se podía hacer de él un objeto de análisis aprehensible, de modo de poder inferir proposiciones generales sobre su funcionamiento.

Para los clásicos, esas regularidades que evitaban el caos, estaban asociadas al proceso de competencia entre los capitalistas; proceso que conducía tanto a innovaciones tecnológicas y aumentos de productividad, como a la igualación de la tasa de ganancia en las distintas actividades económicas (Eatwell, 1983).

En la medida que a estos dos economistas les interesaba lo que no era temporal, sino lo que es sistemático y persistente, la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia originada por la competencia los condujo a elaborar la teoría de los precios de producción, separada de aquella otra teoría sobre la determinación del producto y del empleo que, como señala Eatwell (1983), se resume en la ley de Say (la oferta crea su propia demanda).

Hay que señalar, sin embargo, que para los clásicos la plena utilización de la capacidad productiva no se asociaba absolutamente al pleno empleo de la fuerza de trabajo. La teoría clásica de los precios fue más elaborada que la

teoría del producto. Según esta teoría, dados el tamaño y composición del producto, la tecnología y la tasa de salario real, la competencia aseguraba la existencia de una continua tendencia de los precios hacia sus niveles normales o naturales.

El precio de producción asociado a la competencia entre capitalistas, constituía el centro de gravedad alrededor del cual fluctuaban los precios de mercado de todas las mercancías. Estos últimos no eran por cierto, categorías analíticas, sino precios realmente existentes en un momento dado. Para Smith, las fluctuaciones de los precios de mercado dependían de las fuerzas de la demanda, pero eran reguladas por las condiciones de producción.

Smith se refería al proceso de competencia que continuamente establecía el precio “natural” (o de producción en la terminología de Ricardo) como la ley de la oferta y la demanda o la mano invisible del mercado. En contraste con este enfoque de los clásicos se desarrolla, a fines del siglo XIX, la teoría neoclásica de los precios determinados por las curvas de la oferta y la demanda. Y como estas curvas de oferta y demanda se establecen como relaciones funcionales entre precios y cantidades a nivel microeconómico, la determinación del precio, del producto, del empleo y de la distribución de ingreso se realiza en forma simultánea en todos los mercados.

Los gustos y preferencias de los consumidores, la tecnología y la dotación de factores, son los datos de la teoría Neoclásica que, como se comprenderá, hace del pleno empleo una característica del equilibrio económico general de los mercados. Compárese estos datos con los de la teoría clásica de los precios: tamaño y composición del producto, tecnología y tasa de salario real.

La teoría neoclásica de la demanda y oferta constituye la síntesis de las teorías de la utilidad marginal y productividad marginal desarrolladas por W.S. Jevons (1835-1882), A. Marshall (1842-1924), C. Menger (1840-1921), F. von Wieser (1851-1926) y E. Bohm-Bawerk (1851-1914) L. Walras (1834-1910), entre otros,

durante la primera gran crisis del capitalismo que se inicia en la primera mitad de la década de los años 70 del siglo XIX y, coincidentemente, durante los años de surgimiento del capitalismo monopolístico y oligopolístico.

Esta síntesis la realiza K. Wicksell en su libro *Lectures on Political Economy*, publicado en 1901, y en cuyo primer tomo presenta el contenido de lo que más adelante se conoció como teoría microeconómica. Es importante mencionar aquí que durante todo el período en el que se desarrolla de la teoría neoclásica marginalista (también la teoría económica del imperialismo) hasta el estallido de la primera guerra mundial, el patrón oro era el régimen cambiario o monetario en el que se basaban las relaciones internacionales entre los países.

Con los neoclásicos el contenido de la teoría económica cambió. Este ya no consistía en el análisis del comportamiento de la economía como un todo o el análisis, según los economistas clásicos, de los efectos de las contradicciones entre los intereses económicos de las clases sociales sobre el proceso de acumulación capitalista y de la distribución, sino en el estudio de los fundamentos microeconómicos de la formación de precios.

Con los neoclásicos desapareció también la preocupación por la contabilidad social de los flujos de producción, gastos e ingresos agregados, así como el análisis de los efectos de las políticas sobre estos flujos para períodos determinados. Aunque Marshall consideró la ciencia de la economía como una continuación de las ideas expuestas por Adam Smith (contribuyendo así al error de J.M. Keynes de considerar “clásicos” a todos los economistas que le precedieron), la concepción smithiana de la división del trabajo y del crecimiento como un fenómeno macroeconómico, y no circunscrito a un sector o proceso particular de producción, constituye la base de la teoría del crecimiento con cambio tecnológico endógeno e impulsado por el crecimiento de la demanda efectiva (Kaldor, 1966; Hicks, 1992).

Con la teoría neoclásica cambia también la noción de competencia. De un

concepto de proceso se pasa otro de estructura de mercado. Así, la competencia perfecta de los neoclásicos está definida fundamentalmente como la presencia de un gran número de empresas tomadoras de precios del mercado. Por otro lado, para los neoclásicos el libre funcionamiento de los mercados conduce al pleno empleo de los factores productivos (incluyendo claro está, al pleno empleo de la fuerza de trabajo) y, por lo tanto, al bienestar económico general.

El tercer gran economista clásico J.S. Mill (1806-1873), habla del “pleno empleo,” pero, como señala Hicks (1992), él tiene en mente el pleno empleo del capital y no el pleno empleo de la fuerza de trabajo.

Las primeras décadas del siglo XX no fueron de crecimiento sostenido de la economía capitalista ni de estabilidad. Después de la primera guerra mundial, las economías de Europa, con regímenes cambiarios flotantes y libre movilidad de capitales, fueron azotadas por procesos inflacionarios galopantes y problemas financieros agudos.

La retorno al patrón oro a mediados de la década de los veinte no evitó la crisis. La segunda gran crisis del capitalismo estalla en 1929, año en el que empieza el largo período conocido como la Gran Depresión. Durante 10 años la tasa media de desempleo en Estados Unidos fue de casi el 20% y la producción estuvo constantemente muy por debajo de su potencial productivo.

En este período de desempleo y recesión, J.M. Keynes desarrolla y publica, en 1936, su obra *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, que hoy se identifica como el origen a la Macroeconomía Moderna.

Las ideas de Keynes son radicalmente opuestas a las de los economistas neoclásicos. Para él la economía capitalista, con sus mercados libres, no tiende al pleno empleo. El desempleo de la fuerza de trabajo es involuntario. En consecuencia, para lograr un progreso económico estable y un aprovechamiento

pleno de los recursos productivos, la economía capitalista debe y tiene que ser regulada.

Keynes proponía la participación activa del Estado en la consecución de objetivos nacionales, entre los que ocupaba un lugar central el pleno empleo de la fuerza de trabajo. Por otro lado, a diferencia de los clásicos que sostenían que adherían a la ley de Say o a la idea de que toda oferta crea su propia demanda, Keynes sostiene que la demanda agregada es la que determina la producción y no al revés. De esta proposición se deduce que la inversión genera su propio ahorro. Este es el núcleo de su teoría de la demanda efectiva.

Los clásicos no tenían una teoría de la relación inversión-ahorro, pero tampoco sostenían, como los neoclásicos, la existencia de un trade-off entre inversión y ahorro. Con la obra de Keynes se introducen conceptos que hoy son comunes en los libros de Macroeconomía: la preferencia por la liquidez, la eficiencia marginal del capital, la trampa de la liquidez, el efecto riqueza o el efecto Pigou, las expectativas, la propensión marginal a consumir y el multiplicador.

El dinero se incorpora en la explicación de los niveles de inversión a través del mecanismo de la tasa de interés. Para Keynes la tasa de interés no es el mecanismo que equilibra el ahorro con la inversión o el mercado de prestamistas y prestatarios, sino el precio que equilibra el deseo de mantener riqueza en forma de dinero con la cantidad de dinero que la autoridad monetaria pone en circulación.

A diferencia de los neoclásicos, para Keynes la producción está limitada por la demanda. Dado que siempre hay exceso de capacidad productiva, la demanda crea su propia oferta. Por lo tanto, las políticas fiscal y monetaria pueden estimular la demanda y, de este modo, aumentar la producción y mejorar la utilización de los recursos. Mientras el estímulo monetario no genera inflación, el estímulo fiscal no tiene un efecto negativo sobre la inversión privada: no hay

crowding out. El aporte de Keynes fue tan importante para el desarrollo de la macroeconomía que con justicia se habla de una Revolución Keynesiana. El denominado keynesianismo se construye y se difunde mediante la integración de las ideas de Keynes con las ideas neoclásicas sobre los determinantes del ahorro y de la demanda de dinero.

Esta integración, denominada después Síntesis Neoclásica, fue realizada por J. R. Hicks en su artículo "Mr. Keynes and the Classics: a Suggested Interpretation", publicado en 1937. Con este artículo Hicks introdujo por primera vez el modelo IS-LM de interacción entre los mercados monetarios y reales, que luego se convirtió en la pieza central del denominado consenso keynesiano.

De acuerdo con el modelo IS-LM o la Síntesis Neoclásica, existirá desempleo involuntarios sólo en dos casos. En primer lugar, en un contexto de precios y salarios flexibles, habrá desempleo involuntario si existe o se presenta el fenómeno de trampa de la liquidez en la demanda de dinero, es decir, una demanda de dinero infinitamente elástica a una tasa de interés dada.

En segundo lugar, si los salarios monetarios son rígidos a la baja el mercado de trabajo operará con exceso de oferta constituido por trabajadores que buscan empleo y no encuentran. Esta segunda explicación corresponde a F. Modigliani (1944). La primera explicación, sin embargo, es invalidada después por Patinkin. En 1965, en su obra *Dinero, Interés y Precios*, este autor mostró aún en un contexto de precios y salarios flexibles, la producción tiende a su nivel de pleno empleo y que no existen razones para la existencia de desempleo involuntario y, por lo tanto, para la intervención del Estado.

A Patinkin le bastó incorporar al modelo IS-LM el efecto riqueza sobre el gasto y la demanda de dinero para demostrar que aun con trampa de la liquidez la economía de mercado tendía automáticamente al pleno empleo. El consenso keynesiano duró desde el final de la segunda guerra mundial hasta los primeros años de la década de 1970. El régimen monetario dominante durante

este período fue el conocido sistema de Bretton Woods caracterizado por regímenes cambiarios ajustables bajo condiciones específicas, por la aceptación de controles para limitar los flujos de capital internacional y, por la presencia del FMI encargado de monitorear las políticas macroeconómicas y de financiar las balanzas de pagos de países en crisis.

Hubo acuerdo, durante todo este período, en la intervención del Estado en la economía para reducir el desempleo y estabilizar los precios, mediante la regulación de la demanda agregada. No es casual entonces que la discusión entre keynesianos y monetaristas se haya centrado en los aspectos instrumentales de esta intervención, es decir, en el predominio o no de la política fiscal sobre la política monetaria. La naturaleza de la controversia se modificó recién a mediados de la década de 1970, cuando colapsa el sistema de Bretton Woods, se acelera la inflación en los países capitalistas desarrollados y la política convencional para controlarla deja de tener éxito.

A la inflación irresuelta, el remedio keynesiano le adiciona el estancamiento, dando lugar al fenómeno conocido como estanflación. Ante el fracaso evidente de las políticas keynesianas, se produjo el retorno a la ortodoxia del mercado libre en un contexto de regímenes monetarios flexibles y libre movimiento de capitales (Jiménez, 1987).

Milton Friedman, conocido como el padre del Monetarismo moderno, en su artículo "The Role of Monetary Policy", publicado en 1968, critica la relación inversa entre la tasa de desempleo y la tasa de variación de los salarios monetarios conocida como curva de Phillips. Esta curva había sido incorporada por Lipsey (1960) al modelo IS-LM bajo el supuesto de ilusión monetaria en los trabajadores. Friedman reformula la curva de Phillips incorporándole las expectativas de precios de los trabajadores.

El modelo de formación de expectativas que utiliza es el conocido como

expectativas adaptativas, que consistía básicamente en extrapolar la experiencia pasada en el comportamiento de los precios. Con esta corrección o adición, muestra que la política monetaria expansiva tiene efectos reales sólo a corto plazo; a largo plazo su efecto es puramente inflacionario, pues la producción y la tasa de desempleo tienden a sus niveles de equilibrio de pleno empleo o, como empezó a llamarse desde entonces, a sus niveles naturales. La curva de Phillips sería entonces, sólo un fenómeno de corto plazo.

Los fundamentos del Monetarismo o de la proposición friedmaniana de la inflación como un fenómeno puramente monetario, se encuentran en sus trabajos anteriores: *Studies in the Quantity Theory of Money* (1956) y *A Monetary history of the United States: 1867 - 1960* (1963). “La inflación se produce dice Friedman, cuando la cantidad de dinero aumenta más rápidamente que la de bienes y servicios; cuanto mayor es el incremento de la cantidad de dinero por unidad de producto, la tasa de inflación es más alta.

Probablemente no existe en la economía una proposición tan bien establecida como ésta” (M. Friedman, Milton y R. Friedman, 1980, pág. 353).

El debate que origina la obra de Friedman con los Keynesianos durante la década de 1960, se centró en tres cuestiones: El dilema entre el uso de la política fiscal o la política monetaria.

Los Keynesianos apostaban por la primera y los Monetaristas por la segunda. La discusión se remonta a la explicación de la Gran Depresión de la década de 1930. Para los Keynesianos esta se originó por una insuficiencia de demanda, mientras que para los monetaristas se debió, no a un limitado gasto del Estado, sino a una falla en su función de controlar la cantidad de dinero: la contracción monetaria decretada por la Reserva Federal de los Estados Unidos.

La curva de Phillips fue el segundo punto de debate entre Keynesianos y

Monetaristas. Friedman sostiene que a largo plazo no hay trade-off entre inflación y tasa de desempleo. En consecuencia, para él la interacción entre variables reales y nominales, elemento importante del corpus de la teoría keynesiana, sólo es un fenómeno de corto plazo.

Discrecionalidad versus reglas de políticas. Los monetaristas criticaron el uso discrecional de las políticas económicas y abogaron por el establecimiento de reglas. La conclusión de política económica friedmaniana es que, en presencia de precios y salarios flexibles, la administración estatal de la demanda agregada, o la intervención del Estado en la economía, es contraproducente.

La propuesta de Friedman es una regla de política monetaria consistente en fijar la tasa de crecimiento del dinero en concordancia con la tendencia de la tasa de crecimiento de la producción real de la economía.

En el período comprendido entre fines de la década de 1960 y comienzos de la década de 1970, se produce la denominada revolución de las Expectativas Racionales en el campo de la macroeconomía, con los trabajos de Robert Lucas, Thomas Sargent, Robert Barro y Neil Wallace. Precisamente en este período termina el Golden Age y el sistema de Bretton Woods del capitalismo de posguerra, y comienza su tercera gran crisis cuya duración supera las dos décadas (Madison, 1991).

La economía internacional es más integrada comercial y financieramente, y transita hacia nuevos patrones tecnológicos y de información. Los mercados nacionales se abren, pero las estructuras de estos mercados son más concentradas y oligopolizadas. Por lo demás, como señala Hobsbawm (1996), los problemas que el Golden Age había eliminado por una generación, reaparecieron después de 1973: el desempleo masivo, las severas recesiones, la pobreza y la inestabilidad.

En este contexto de mayor integración comercial y financiera, libre movimiento de capitales y regímenes cambiarios flotantes, se produce un rechazo radical al keynesianismo y al uso de las políticas económicas estatales. Hay un giro restaurador en la teoría macroeconómica. Se argumenta, como en los años pre keynesianos, que la estabilidad es inherente a la economía de mercado y que el Estado no puede mejorar sus resultados.

En realidad lo que ocurre es la incorporación de la hipótesis de expectativas racionales a la teoría económica neoclásica. A esta síntesis se le conoce como la Nueva Macroeconomía “Clásica”. Mientras las expectativas adaptativas del monetarismo friedmaniano no eliminaba la posibilidad de errores sistemáticos de predicción, la hipótesis de expectativas racionales presupone que los agentes económicos no cometen errores de predicción sistemáticamente.

En contraste con las expectativas adaptativas que sólo toman en cuenta la experiencia pasada, las expectativas racionales suponen la existencia de agentes que forman sus predicciones utilizando óptimamente toda la información relevante y disponible en el momento. Esto significa que los individuos deben hacer uso de la teoría económica y del modelo económico “correcto”, aunque se acepta que las predicciones basadas en las expectativas racionales son “verdaderas” sólo en “promedio”. Hay errores de predicción, pero estos son estocásticos.

La interacción entre variables reales y nominales como fenómeno únicamente de corto plazo, sugerida por Friedman, es criticada R.E. Lucas (1972). Este autor sostiene que el dinero es neutral en el corto y en el largo plazo. Los trabajos de Sargent (1973) y Sargent y Wallace (1976) muestran, por otro lado, que el

producto y la tasa de desempleo no se desvían sistemáticamente de sus niveles naturales, ante cambios anticipados en la demanda agregada.

En consecuencia, las políticas estatales que se adoptan sistemáticamente, o como reglas, no tienen efectos reales, es decir, son neutrales. Únicamente las políticas y perturbaciones no anticipadas o no sistemáticas pueden tener efectos reales, pero temporales, en la economía. Tres son los postulados básicos de la Nueva Macroeconomía “Clásica”: La relación entre los agregados macroeconómicos reales y nominales se da a través de cambios no esperados de estos últimos. Dada una estructura económica, el comportamiento de los agentes (basado en pronósticos racionales, y por ende correctos, de las variables relevantes) genera niveles reales únicos en la producción, en el empleo y en la tasa de desempleo que son denominados naturales.

Los agentes utilizan a su favor toda la información relevante y disponible para tomar sus decisiones económicas. Un error debido a un mal pronóstico es tan costoso, que difícilmente vuelve a repetirse. Por lo tanto, se excluye la posibilidad de errores sistemáticos en el comportamiento de los agentes económicos (sus expectativas son racionales).

Los agentes son optimizadores en el sentido microeconómico, pues buscan siempre maximizar sus ganancias. Este supuesto implica que cualquier perturbación al sistema desaparecerá durante del proceso que lleva al equilibrio. La llamada revolución de las expectativas racionales ha dado lugar, además, a dos recientes desarrollos teóricos: la teoría de los ciclos económicos reales (RBC) y la teoría Keynesiana Nueva. La primera asociada al nombre de Edward Prescott constituye un retorno a la economía de la oferta. Según esta teoría, el producto está siempre en su nivel natural y las desviaciones de este nivel se deben a shocks reales: como los shocks tecnológicos, por ejemplo.

Por otro lado, la teoría Keynesiana Nueva se ocupa de modelos con

expectativas racionales y rigideces nominales, como, por ejemplo, de salarios monetarios. Entre sus mentores más destacados se encuentran: Gregory Mankiw, Olivier Blanchard, David Romer y Larry Summers. El intenso debate de las dos últimas décadas parece haber producido, según Olivier Blanchard, un consenso más o menos uniforme que algunos economistas están denominando: “Síntesis Nuevo Keynesiana - Nuevo Clásica”. Según Blanchard (1997) los temas teóricos aceptados y que caracterizarían a este consenso, serían los siguientes:

En el corto plazo , cambios en la demanda agregada afectan el producto. Las expectativas juegan un rol determinante en el comportamiento de la economía. En el largo plazo el producto retorna a su nivel natural. La política monetaria afecta al producto en el corto y mediano plazo más no en el largo plazo. La política fiscal, tiene ambos efectos de corto y largo plazo”(Blanchard, 1997, Págs. 620-21. Traducción libre).

Además, habría que mencionar que el fracaso relativo del experimento neoliberal, que en materia de política económica fue conocido como el Consenso de Washington, está provocando el retorno de las políticas keynesianas basadas en modelos como los desarrollados a inicios de la década de los sesenta por R. Mundell (1960) y M. Fleming (1962).

2

CONTABILIDAD NACIONAL